FÁBULAS

EL ERIZO Y LA CONEJA

Por: Sury Juliana Lara Lebaza (1103 JM)

Un erizo había comprado algunas bayas para llevarlas a su hogar y hacer su comida favorita, un pastel de bayas. Pero al momento de cargar la bolsa en la que las había guardado, se dio cuenta que le resultaba complejo, pues ésta pesaba mucho; no obstante, decidido a no pedir ayuda -porque no quería que por ayudarlo, alguien se viera lastimado por el filo de sus púas- logró con mucho de esfuerzo y dificultad, cargar aquella pesada bolsa y emprendió su camino a casa.

A medida que avanzaba, se encontraba con varios de sus amigos, los cuales, al ver sus esfuerzos por llevar aquella bolsa, le preguntaban constantemente si necesitaba ayuda, pero el erizo al no querer molestar a los demás con sus púas, siempre se negaba a recibir la ayuda que le ofrecían. Con el paso de los minutos, el erizo empezó a sentir mucho cansancio por el esfuerzo que estaba realizando y le parecía que la bolsa se hacía cada vez más pesada. Sin embargo, seguía repitiéndose en su cabeza:

-"No necesito ayuda". Yo puedo solo.

Después de caminar por un largo rato, el erizo se dio cuenta que en su camino apareció una larga colina que debía ascender con aquella pesada bolsa de bayas. Siguiendo fiel a su idea de no aceptar ayuda y con un claro agotamiento y con las fuerzas debilitadas, el erizo decidió emprender el ascenso. Mientras subía por aquella colina, el Erizo notó que sus manos ya no tenían tantas fuerzas y sintió como la bolsa empezó a abrirse y sus preciadas bayas se iban rodando por la colina; el erizo en un intento de resguardar sus bayas se aferró fuertemente a la bolsa provocando que sus púas le hicieran más orificios a la bolsa y así todas sus bayas cayeran por la empinada colina. El erizo al ver que todas sus bayas estaban yéndose, poco a poco lejos de él, solo pudo limitarse a llorar cubriendo su rostro con sus manos.

-Necesito ayuda- decía el erizo en un pequeño susurro dándose por vencido.

Una coneja que vivía cerca de ahí, había salido al jardín junto a sus hijos para tender la ropa; cuando de repente, entre juegos y risas de sus pequeños, alcanzó a escuchar un llanto, así que decidió ir juntos a sus hijitos, para averiguar qué sucedía. Cuando la coneja y sus hijos llegaron a la colina, encontraron al erizo hecho bolita y llorando en la cima de la colina y le preguntaron el porqué de su llanto tan desesperado.

-Mis púas rompieron la bolsa en la que llevaba mis bayas y ahora todas se han caído por esta colina – decía entre sollozos mientras señalaba el camino por el que se habían ido rodando las bayas.
-Señor erizo, lamento que tus púas hayan ocasionado esto.

¿Quieres que te ayudemos? - dijo la coneja tratando de consolar al pequeño erizo-.

El erizo permaneció en silencio un momento y hasta dudó en responder, pero al darse cuenta de que no podía hacer esto solo, asintió con su cabeza, dándole a entender a la coneja que sí quería su ayuda; seguido de esto, el erizo junto a mamá coneja y los hijitos de mamá coneja, empezaron la tarea de recoger todas las bayas que se habían rodado por la colina, y después de lograr encontrarlas y juntarlas, entre todos, llevaron las bayas hasta el hogar del erizo. Al llegar su casa y después de agradecerle a mamá conejo y a sus hijitos, el erizo, se tomó un momento para reflexionar y comprender que, sin importar sus "púas", a veces es necesario pedir ayuda y que el trabajo en equipo siempre es necesario.

ESTRELLA FUGAZ

Por: Juan Esteban Ortiz Vega (2° - Sede Nogales JT)

Carlitos, un niño de 6 años, vivía con sus padres y su hermana en las afueras de la ciudad de Manizales. Carlitos era un niño muy aficionado a las estrellas; pasaba las horas contemplándolas desde lo alto de su cabaña. Una noche, como de costumbre, Carlitos estaba observando las estrellas cuando de repente divisó una que resaltaba más brillante que las demás. Decidió sentarse sorprendido en su cama mientras la contemplaba una y otra vez. El tiempo pasaba y él seguía observándola en su totalidad. De repente, surgió una idea en su mente y le preguntó:

-Estrellita, ¿te gustaría que te llamara estrella fugaz?".

La estrella resplandeció en respuesta. Después de la pregunta, Carlitos le pidió a la estrella si podía hacerle un favor, y esta resplandeció, indicando que sí. Entonces, Carlitos le dijo: "Tú, que estás tan cerca de Dios, ¿puedes pedirle por la salud de mi hermanita? Su pie cada vez está más torcido". Carlos se arrodilló e inclinó su cabeza, uniendo sus manos. Y dijo en voz alta:

-Ahora sí, Dios me va a escuchar. La estrella fugaz desapareció y fue donde Dios.

-Esperaré mi milagro para la sanación de mi hermanita, decía Carlitos, cuando de repente escuchó el grito de su hermanita:

- ¡Papá, mamá, mi pie ya no está torcido! ¡Sentí un jalón, se ha sanado! ¡Dios hizo un milagro!".

Entonces, todos se arrodillaron para agradecer a Dios. En ese momento, Carlitos miró al cielo y vio la estrella fugaz otra vez, mucho más brillante que nunca.

EL VALOR DE LA AMISTAD

Por. Wilson Andrés Adames Murcia (1102 JM)

Cuenta la historia, que en un vecindario muy particular; en el mundo de nunca jamás, entre tejados coloridos, y casas de varios tamaños, los animales convivían llenos de individualismo. En aquel vecindario, solo importa el yo, y casi nunca hay tiempo para el nosotros. En medio de aquel lugar particular, vivían dos gatos que eran amigos, ellos eran Paca y Cósmico; Paca era blanca y algo vanidosa, inteligente y sagaz, por su parte, Cósmico era un poco más joven que Paca, él era ingenuo, ágil, dócil, obediente, y tenía unas rayas en su cuerpo que lo distinguían del resto de gatos que habitaban aquel vecindario. Paca y Cósmico, pasaban sus días, jugando, tenían charlas fraternas sobre el futuro, cazaban ratoncitos, correteaban las gallinas y se habían autodenominado como los vigilantes de todos los tejados de las casas...Así pasaban los días de estos dos queridos gatitos. Sin embargo, una mañana, mientras el sol calentaba fuertemente sobre aquel vecindario, Paca y Cósmico, fueron testigos de la llegada de un nuevo habitante; se trataba de un animal negro con unos bigotes cortos y cola pequeña, una mirada tierna y un cuerpo esponjoso. Se trataba de un tierno perro, joven y alegre que se llamaba Milú. Los dos gatitos se asustaron ante su presencia, Paca insistía en que los perros odiaban a los gatos y Cósmico aunque también tenía miedo y curiosidad, trataba de acercarse más hasta Milú, pero su amiga Paca lo detenía.

Milú también se había percatado de la presencia de los gatitos y trataba de acercarse a ellos para jugar, pero el miedo se apoderaba de los tres y no lograban acercarse para tratar de ser amigos o conocerse más. Milú, trataba de compartir sus galletas, pero Paca y Cósmico, lo observaban desde el tejado, y aunque se les hacía agua la boca por probar aquellas galletitas con figuritas de hueso, preferían seguir inmóviles en los tejados. Después de varios días de mantener esta actitud, los gatos decidieron vencer el miedo y darse la oportunidad de conocer un poco más Milú, así que descendieron poco a poco de los tejados y cuando ya estaban cerca al canino, éste lleno de alegría por la llegada de Paca y Cósmico, empezó a ladrar y a batir su cola, ante esto, los gatos salieron corriendo aterrados. Unas semanas después, sucedió que en aquel vecindario hubo un voraz incendio y los gatitos Paca y Cósmico, habían quedado atrapado entre las llamas y en medio de aquel angustiante momento se escuchaban sus maullidos de miedo y dolor...Sin pensarlo y con mucha determinación, se adentró en el lugar del incendio y buscó desesperadamente a los gatitos y cuando los encontró, los tomó en su hocico y los llevó a una parte segura.

Tras unos días de cuidados y atención, Paca y Cósmico, recuperaron su salud y decidieron ir en busca de Milú, para darle personalmente las gracias. El perro los acogió con mucho cariño, les compartió sus galletas y les advirtió que muchas veces sus ladridos no eran más que un sinónimo de alegría y que él deseaba que fueses amigos. Después de aquella conversación, Paca, Cósmico y Milú, suelen ser amigos y se les ve juntos correteando gallinas, patrullando las casas de aquel vecindario y jugando por las calles. Sin duda alguna, la amistad de estos tres animalitos, han sido un ejemplo para todos los habitantes de este lugar y poco a poco, han empezado a vencer el individualismo y a creer que uno de los valores más fuertes que podemos cultivar, es el de la amistad.

LO GRANDE QUE ES PERDONAR

Por: Diana Milena Piso Carvajal (1101 JM)

En una selva muy lejana, se encontraba una bella ardilla. Ella tenía un brillo único, siempre entendía y escuchaba a quien necesitaba. Un día, fue a buscar unas nueces para su madre y en el camino se encontró al rey león, extrañamente estaba tirado en la orilla del rio, quejándose fuertemente. La ardilla se acercó y le pregunto:
-¿Necesitas ayuda?-.
El rey León rápidamente se levantó y le respondió:
-¿Crees que un rey como yo, necesita ayuda?-.
La ardilla le respondió:
-Todos necesitamos apoyo de vez en cuando-.
Con una risa burlona, el rey le respondió:
-¿Cómo me podrías ayudar?
-Podría ayudarte a quitar esa cara de tristeza"-. Repuso la ardilla.
El rey león sonrió con un poco de timidez y aceptó la ayuda la ardilla. Fueron a dar un paseo por todos los lugares que a la ardilla le gustaba y que quería que él conociera. Esos lugares le transmitían tranquilidad a ella, y poco a poco, se fue dando cuenta que a el rey león le transmitía lo mismo. El león se dio cuenta de todas las virtudes con las que contaba la ardilla, y se interesó aún más, cuando vio la facilidad que ella tenía para transmitirle confianza y seguridad al resto de animales. En cambio, el león era conocido como un animal egoísta que siempre buscando su propio beneficio. El león y la ardilla, empezaron a pasar mucho tiempo juntos, y pronto empezaron a ser "amigos". Todos los animales de la selva, estimaban mucho a la ardilla y estaba preocupados por la cercanía que estaba teniendo con el león, pues presentían que la amistad que el león le ofrecía, no era real, sin embargo, la ardilla, siempre respondía que no se preocuparan que el león era un amigo leal y que todo estaría bien.

Después de varias semanas de acercamiento, el león empezó a tratar de manipular a la ardilla y le solicitó que le ayudara para que los otro animales dejaran de decir que el era un malvado rey de la selva, y le pidió además que públicamente ella dijera que el león era justo y que era el mejor rey que había existido. La ardilla no respondió nada, pero tampoco accedió a hacer lo que el león le pedía, pues ella pensaba que solo el león podía cambiar la imagen que tenían de él, a través de sus actos; un día mientras que caminaban en en medio de la selva, el león escuchó los murmullos de los animales, que lo acusaban de ser un tirano y de no ser un buen rey, esto lo llenó de furia y de forma sorpresiva, lanzó un ataque sobre la ardilla, la empujó fuertemente y siguió su camino. Todos los animales del bosque corrieron para ayudarla y en medio del alboroto el rey león corrió rápidamente perdiéndose de entre los árboles.
Cuando la ardilla despertó y pensó sobre todo lo ocurrido, se preguntó:
-¿Por qué el rey león actuó así? ¿Por qué descargó su furia en mí?.
La mamá ardilla, quien la estaba cuidando respondió:
-Hija mía ¿todavía te lo preguntas?"-.
-Yo no era capaz de hacerle daño, ¿por qué él sí?"-. interpuso la ardillita.
Su madre le dijo:
-Porque ya no tenía cariño alguno por ti, le brindaste todo lo que podías darle, te sometiste a un mundo que no era tu mundo. El vio ese brillo resplandeciente que tenías y decidió llevárselo.
La ardilla no contuvo sus lágrimas y empezó a llorar. Abrazando a su mamá y con mucho enojo le dijo:
-¡No debí conocerlo!-.
La madre le respondió:
-Debías conocerlo, debías enfrentar y pasar por una prueba difícil, para demostrar que ese espíritu de bondad nunca se ira, porque si nunca tropezáramos, ¿qué aprenderíamos?.

Aunque le costó mucho a la ardilla, desde el fondo de su corazón decidió perdonar al rey león y luchó para no dejar de ser ella misma, para no perder su esencia y sus valores y sobre todo, la ardillita entendió que su madre tenía razón, porque los errores y el perdón, son una gran posibilidad de aprendizaje.

Recursos educativos digitales